



Una mujer azul

MARILYN BOBES

EDICIONES VIGÍA, con el exquisito gusto de sus libros manufacturados, publicó **Mujer Azul** de la notable narradora cubana Laidi Fernández de Juan.

Ya he señalado en alguna parte cómo las escritoras de nuestro país han rebasado esa fase autocompasiva que alguna vez las caracterizó, para dotar a sus personajes femeninos de esa fuerza que otorga el empoderamiento, aun cuando este solo se manifieste en las actitudes y en los parlamentos que las van convirtiendo en dueñas de sus propias palabras para interpretar el espacio tanto público como privado.

Esta tendencia es particularmente evidente en el título que comentamos: una excelente muestra de auténtica toma de posesión ante los prejuicios circundantes asumida por una protagonista que, bautizada por su autora con el nombre de María E., no se parece a ninguna otra de las muchas y variadas que pueblan la narrativa femenina tanto cubana como extranjera.

Laidi Fernández de Juan tiene el don de la emotiva autenticidad aun cuando el humor haya sido siempre su sello identificativo, pero al leer con detenimiento esta **Mujer Azul** percibiremos que, tras la sonrisa que el ingenio de la autora consigue arrancarnos, se esconde también una colérica tristeza, la insumisión, la delicada poesía con que su María E. cobra vida para tratar de cambiar un mundo en el que todavía predomina el pensamiento patriarcal.

La amistad, el esoterismo, la maternidad desdoblada en la voz del hijo, el arduo acto de la creación literaria y la búsqueda de la felicidad

personal constituyen los grandes temas que Laidi defiende a través de unos textos técnicamente impecables y en los que el monólogo directo o indirecto le permiten mostrar sus indudables dotes para un difícil género: el cuento, aun cuando en este caso sea posible atisbar la unidad estilística y temática que la acercan con cautela a los límites de un boceto de novela.

Me complacen los ocho textos reunidos en el bello volumen ilustrado por Sandra Rodríguez, pero es quizás el que da título a la colección el más atrevido por cuanto la mujer que vive entre sus páginas tiene la “desfachatez” de enorgullirse de una sexualidad diferente a la trazada por las construcciones sociales y denunciar la rigidez de un pensamiento que involucra también el entorno que la rodea y aplasta.

En Ciertos temas se aborda también de una manera *sui-générís*, y con exquisita ironía, la necesidad de una mujer dispuesta a escribir de abandonar los tópicos con que la crítica y el mercado pretenden encasillar la literatura de género, mientras La Estatua de la Diosa parece afiliarse a ese borramiento de fronteras entre los géneros con que algunos identifican al minicuento.

Ya Laidi Fernández nos había dado a conocer **La vida tomada de María E.** donde el humor y la sátira predominan sobre esta sutil poesía de la rebelión que recorre las páginas de **Mujer Azul** gracias a la mejor conseguida reunión de las piezas que componen a este último.

Si libros como **Oh Vida** o **La hija de Darío** afirmaban a esta autora como una de las imprescindibles cuando de escritura de género se trata, **Mujer Azul** es la revelación de ese yo que



FOTO: KALOIAN SANTOS

Fernández de Juan se ha permitido mostrar desde la rabia y la insubordinación y, he aquí, en mi opinión, lo que diferencia a este de toda su obra anterior.

No debemos pasar por alto el mensaje de estos cuentos seductores porque tanto mujeres como hombres encontraremos en ellos el reflejo que nos devuelve el espejo cuando somos capaces de desprendemos de nuestro maquillaje con el valor necesario para un autorreconocimiento audaz e incitador a la transformación necesaria.

JORGE LOZADA



En el teatro yo me doy

MADELINE SAUTÍE RODRÍGUEZ

PARA EL carismático actor Jorge Lozada resulta muy difícil explicarse a sí mismo si traía al nacer ese supuesto “gen histriónico” con que parecen ser bendecidos los grandes de la escena o si el curso natural de la vida lo condujo por los lares de la actuación; sin embargo, en esta revelación podría estar la clave de la respuesta.

“Tenía 11 años cuando en la escuela pública donde estudiaba, mis compañeros se animaban para celebrar la Navidad y me preguntaron qué yo iba a hacer. ‘Escribir, les dije’, y al poco rato les mostré una obra teatral en versos

que aún puedo memorizar: *Al mesón vamos, José, / que tal vez por caridad/ alguien un lugar nos dé/ do podamos descansar.*”

Así recuerda —lo que a su juicio socarrón consideró una de esas piezas mal hechas a las que llaman bodrios— su primera vivencia asociada con las tablas este versátil artista que acaba de ser condecorado, junto a otros colegas suyos, con el Premio Omar Valdés que otorga la Asociación de Artistas Escénicos de la UNEAC por el conjunto de su labor creadora, cuyo temprano despliegue ha abarcado la radio, el teatro, el cine y la televisión.

Bien sabido tiene, puesto que sabe agradecer, cuánto le debe a

cada uno de los medios que ha ido conquistando sin más armas que “la bomba que le pongo a todo lo que hago, incluso a los papeles más pequeños”.

“La televisión ha sido muy generosa conmigo y me ha dado la popularidad que nunca tuve. Sin ser uno de esos actores famosos siento que tengo una audiencia televisiva. Todavía me preguntan por ahí cómo anda el Marqués de Casa Camargo, de la popular telenovela **Las huérfanas de la Obra Pía**, donde hice de Teodoro Malanges (el criado que lo servía y cuya dualidad interpretativa resultó muy convincente).

Pero el cine también le abrió espléndidamente las puertas... “La primera película fue **Soy Cuba** del director soviético Mijail Kalatazov, en 1964, pero suman ya unas 20, entre las que están **Guantamera**, de Tomás Gutiérrez Alea y **El cuerno de la abundancia**, de Juan Carlos Tabío. Este medio se distingue por las atenciones y el respeto al actor que uno tiene que retribuir con la exquisitez del trabajo”.

Entre todos los escenarios ¿cuál le hace mayor bien a su espíritu? “Que me haga plenamente feliz, el teatro. Y por supuesto que tiene que ver con el contacto inmediato con el público. Cuando hago televisión, sé de la reacción de los televidentes cuando voy por la calle y alguien me da su opinión, pero en el teatro yo me doy, doy parte de mi alma, parte de mi ser. Y en el aplauso espontáneo del público está el alimento que necesito para sostener mi espíritu”.

La vital necesidad que significa ese acto de entrega y recepción justifica lo que sucede cuando algo no le sale todo lo bien que esperaba. “Pierdo el sueño. Por eso hay que ser buen actor, si vas a ser malo, mejor no lo seas. Un rechazo del público es terrible”.

Participe mayormente de comedias, “porque tengo el don de la comicidad y hasta en situaciones difíciles de mi vida personal puedo provocar la risa”, se considera esencialmente actor, lo cual significa que tiene que saber hacerlo todo. Por eso se siente dignificado al haber compartido escena con María de los Ángeles Santana y Rosita Fornés, de quienes tantas cosas tiene él que decimos.

Resisten en su memoria el paso del tiempo personajes como el Caballero de Pogootti —que le valió en 1987 el premio UNEAC al mejor actor de teatro— y obras como **Don Quijote de La Rampa** y **Llévame a la pelota**, “donde no hacía un papel cómico. Es mentira que todas te atrapan por igual. Fueron puestas que me marcaron muy hondo”.

A sus casi 80 años Lozada apenas tiene tiempo para descansar. “Me voy desde muy temprano, estoy grabando de nuevo para la televisión con Delso Aquino (director de **Pateando la lata**) un programa que saldrá pronto y se llama **A otro con ese cuento.**”

Acostumbrado a laurear, pues inauguró y es actualmente presidente del jurado del Premio Caricato, pide poco por tanta entrega. **¿Con qué lo premia la vida?** La respuesta no se hace esperar. “Me premia con el aplauso”.

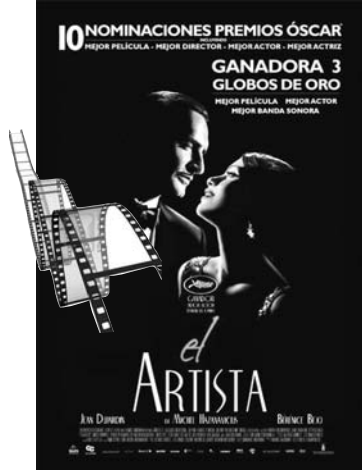


FOTO: ANABEL DÍAZ MENA

estrenos
ICAIC

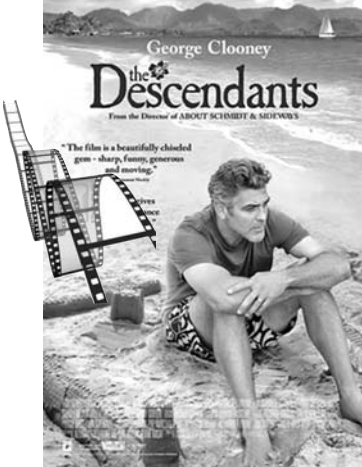


La 15ta. edición del esperado Festival de Cine Francés se inaugura este viernes 27 de abril en el cine Charles Chaplin, con la presentación de la multipremiada cinta **El artista**, de Michel Hazanavicius. Una selección de 27 títulos de la cinematografía gala; de ellos 18 estrenos y una retrospectiva protagonizada por Isabelle Huppert, se exhibirá también en Riviera, La Rampa, Multicine Infanta (Sala 1), Acapulco y Sala Glauber Rocha. Las principales salas de provincias serán subseces del evento.



Con más de 70 mil espectadores, la película cubana **Y sin embargo...**, de Rudy Mora, se mantiene en la cartelera de Yara, Payret y 23 y 12. Protagonizada por los niños Olo Tamayo, Liliana Sosa y Carolina Fernández, acompañados de un conocido elenco en el que sobresalen Larisa Vega, Laura de la Uz, Osvaldo Doimeadiós y Esclinda Núñez, la comedia recrea la historia de un pequeño que afirma haber visto un platillo volador.

Un drama norteamericano, protagonizado por George Clooney, **Los descendientes**, de Alexander Payne, se presenta en Lido, Alameda, Ambassador, Continental, Carral, Regla, Sierra Maestra y Patria. Ganadora del Oscar al Mejor guión adaptado, la película muestra la situación de un padre, que debe reconstruir la relación con sus hijas, luego de perder a su esposa en un accidente. También se exhibe en las principales salas de provincias junto al documental cubano **El otro Lezama, crónicas**, de Miguel Torres, un homenaje al insigne autor de **Paradiso**.



La programación infantil estrena, en el Yara, el animado **Scooby Doo y la maldición de Cleopatra**. Cinecito y salas de provincias presentan **Amigos en el bosque 3**. Mientras, el Riviera exhibe **Thor, historias de Asgard**; Multicine Infanta, **Cómo entrenar a tu dragón**; y 23 y 12, **El gato con botas** y el animado cubano **La muñeca negra**, de Nelson Serrano.